EL CUMPLEAÑOS PERDIDO



Puebla
CIUDAD INCLUYENTE
2018 ▪ 2021

COORDINACIÓN
GENERAL DE
TRANSPARENCIA

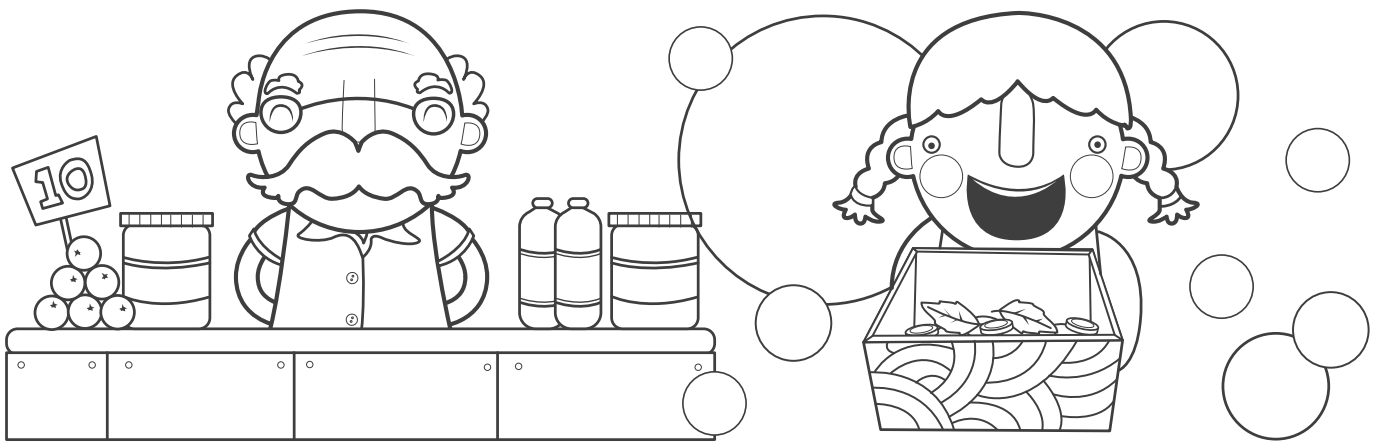
Esta historia me la contó **Luis**, y a él Doña Soco, o **Soco**, como le decimos de cariño. Y yo se las cuento a ustedes no porque sea chismosa, sino porque ¡nunca había conocido a alguien que hubiera perdido su cumpleaños!

¿Cómo? ¿Alguien perdió su cumpleaños? -le pregunté a Luis:

- ¡Sí! ¡Clarita perdió su cumpleaños!!
- ¿Y quién es **Clarita**? –pregunté.
- La nieta de **Don Justo**, el dueño de la miscelánea de la esquina -dijo. Y para no hacerles el cuento largo, les platicaré que **Clarita** tiene diez años, dos grandes trenzas negras y siempre de los siempres sus cachetes se ven rojos como manzanas de Zacatlán.



Clarita vivía con sus papás en un pueblo donde había muchas culebras y alacranes, y toneladas de piedras que si las ves de cerca son pedazos de alguna jarra muy, muy vieja. Esas piedras se llaman tepalcates y habían pertenecido a los popolocas quienes habitaron el lugar hace siglos. Hacían objetos muy bonitos con arcilla y piedra, pero se tuvieron que ir cuando los españoles invadieron sus ciudades. Aquellos pedazos de cerámica son como sus huellas. Por eso **Clarita** había metido varios en su cajita especial. Ahí guardaba también tres plumas de lechuza, una piedra roja del jagüey seco, varias monedas de a peso y los tepalcates que eran las huellas de sus antepasados.



El pueblo donde vivía **Clarita** con sus papás se estaba quedando vacío, aunque no por las invasiones, sino por la falta de agua y de empleo. Los papás y las mamás se iban al otro lado, a Estados Unidos, en busca de trabajo. Los padres de Clarita pensaron que era mejor dejar a su hija con su abuelo **Don Justo**, en la ciudad de Puebla.

Pero a **Don Justo** se le olvidaban las cosas, por eso **Doña Socorro** lo ayudaba con la tienda, para que él recordara los pedidos de arroz, aceite, frijoles y jabón de **Doña Mariana**, los dulces de menta de la hija de **Don Pepe,** el cambio de los billetes grandes y no confundiera las latas de atún con las de chiles en escabeche.

Una mañana, más o menos una semana después de que **Clarita** llegara a la casa pintada de blanco de **Don Justo**, **Doña Soco** le preguntó como quien no quiere la cosa:

- ¿Y cuándo es tu cumpleaños, mi niña?
Clarita sonrió, tomó aire y estaba a punto de decir algo cuando una gran nube se instaló en medio de su cerebro.
- ¡No me acuerdo, Socorrito!


• MISCELANEA •

- ¿Cómo que no te acuerdas?
- ¡Nooo!
- Bueno, bueno, no te preocupes –respondió **Doña Soco**- vamos a buscar tu acta de nacimiento. Debe haber venido entre tus cosas. Tus papás quieren que vayas a la escuela, ¿no? la vamos a necesitar para inscribirte.

Luego de que **Clarita** se comiera tres hot cakes con mucha mermelada, y **Doña Soco** buscara en el armario, los cajones y las cajas de la recámara de la niña, ambas llegaron a la conclusión de que los papás habían olvidado meter en la maleta de **Clarita** su acta de nacimiento.

Luego del desayuno fueron a ver a **Don Justo**, que estaba limpiando las naranjas y colocándolas una por una en una cesta sobre el mostrador.

- Abue, ¿tú sabes cuándo nací?
- Sí, **Clarita** –contestó el abuelo con una gran sonrisa.

Doña Soco y **Clarita** abrieron los ojos como platos. El abuelo respiró hondo y dijo:

-El 14 de enero de 1942.


1942



- ¿¡Cómo?! –preguntaron asombradas la niña y **Doña Soco**.
- No puede ser, **Don Justo** –dijo **Doña Soco**.
- Yo tengo sólo diez años, abue...
- ¡Ah! ¿Deveras?
- Sí, **Don Justo.** Esa es la fecha del cumpleaños de su esposa Clarita, que en paz descanse...
- Hombre, pues no me acuerdo de la tuya...

El abuelo miró a su nieta y sonrió. Al ver sus mejillas sonrosadas se acordó que debía pulir las manzanas de los costales.

- Pues habrá que buscar tu acta de nacimiento, **Clarita** –concluyó **Doña Soco**.

La niña **Clarita** tenía un amigo, llamado **Valentín**, también tenía diez años y era su vecino.

- **Valentín,** no encuentro mi cumpleaños –le dijo **Clarita** a su amigo.



- ¿En serio, **Clarita**? ¿Y dónde lo perdiste?
- Mi abue no se acuerda cuándo nací. **Doña Soco** dice que esa fecha viene en el acta de nacimiento, pero a mis papás se les olvidó mandarla con mis cosas.
- ¿Y por qué no les escribes?
- Porque no sé su dirección.
- Ah... ¿y si vamos al Registro Civil? Ahí guardan las actas de todos.
- ¿Tú y yo solitos? Me da miedo, **Valentín**. ¿Qué tal si no nos hacen caso?
- No **Clarita**, vamos con **Doña Soco**, ella dice que los niños y las niñas tienen derecho a que les den información.
- ¿Sí? ¡Pues vamos a decirle a **Doña Soco** que nos lleve!, pero...! ¿Sabrá llegar?

Los niños le preguntaron a **Doña Soco** si sabía la dirección del Registro Civil.

- **Doña Soco** ¿Usted sabe llegar al Registro Civil?.
- No, pero podemos preguntar. Por cierto, **Clarita**, ¿dónde naciste?
- Mi mamá dice que en un sanatorio de aquí de Puebla. En la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacan.


VAMOS AL REGISTRO CIVIL

- ¡Ah! Entonces tendremos que ir al Registro Civil de la Junta Auxiliar.
- ¿Y ahí nos darán mi acta? –preguntó **Clarita**.
- Sí, con tu nombre y el de tus padres.

En ese momento llegaba el **abuelo Don Justo**.
- ¿Adónde van?
- A buscar mi acta, abue.
- Nada más tengan cuidado al atravesar las calles, se los encargo **Doña Soco**.

El **abuelo Don Justo** se sentó en su sillón y de inmediato se quedó dormido.
- ¿Listos? ¡Vámonos! -dijo **Doña Soco**.

Tras una hora de andar perdidos, y después de haber seguido las instrucciones de personas que les daba mal las señas, **Valentín** llamó a sus dos amigos del Consejo Infantil del DIF Municipal para que les ayudaran a ubicar en un mapa de la Ciudad de Puebla, la Junta Auxiliar de San Francisco Totimehuacan.



- **Valentín**, eres un buen amigo. Te comprometiste a llevar a **Clarita** adonde pueden brindarle la información que necesita –afirmó **Doña Soco**.
- Me gusta ayudar -dijo **Valentín**.
- Eso se llama solidaridad, ¿lo sabían? –dijo **Doña Soco**.
- Entonces, ¿las personas que nos dieron información falsa para llegar al Registro Civil no son solidarias? – preguntó **Clarita**, muy interesada.
- Efectivamente **Clarita**, no son solidarias, ni honestas. Para que vivamos bien, debemos ayudarnos unos a otros. Es más bonito, ¿no crees? –preguntó **Doña Soco**. En ese momento llegaban a la Presidencia Auxiliar de San Francisco Totimehuacán.

Una empleada de sonrisa amable atendió a **Doña Soco** y a **Clarita**. La señorita preguntó el nombre de los padres, el de la niña, lugar de nacimiento y su actual dirección. **Clarita** estaba sorprendida de que una adulta la tomara en cuenta y contestara sus preguntas.

- El Ayuntamiento de tu ciudad siempre contestará tus preguntas –le explicó **Valentín**.
- Tú tienes derecho a preguntar y los funcionarios públicos tienen la obligación de dar a las personas la información exacta. Para eso, el Gobierno Municipal ha creado una página en Internet


REGISTRO CIVIL

donde aparecen datos de todas sus actividades –intervino **Doña Soco**.

- Eso se llama **Transparencia** –dijeron a coro **Clarita** y **Valentín**.
- Y para un futuro ciudadano, el acta de nacimiento es su primer documento importante. Es su primera huella –señaló **doña Soco,** muy orgullosa.
- ¿Cómo las huellas de barro de mis antepasados popolocas? –preguntó **Clarita**, emocionada.
- Así es, amiga –dijo **Valentín**. Luego vendrán otros documentos que serán las huellas de tus decisiones: tu cédula profesional, tu acta de matrimonio, tu pasaporte. Cada uno de esos papeles será prueba de que tu mayor y mejor derecho es a escoger con libertad lo que quieres ser y hacer.

Al salir, ya con el acta en la mano, los amigos del Consejo Infantil del DIF Muicipal se despidieron no sin antes prometerle a su nueva amiga que le harían llegar con **Valentín** una capa igual a la de ellos, ¡porque su cumpleaños era la siguiente semana!

- ¡Abuelo! ¡Ya encontré mi cumpleaños!



En cuanto vio a su nieta, **Don Justo** la abrazo y le prometió festejar su cumpleaños y luego pensó que debía ir a la tienda a pulir las manzanas de los costales.

Valentín se despidió y le regaló a **Clarita** un papel donde anotó el cumpleaños de ella y el suyo.

-¡Para que no se te vuelvan a perder¡
-Gracias –respondió la niña con los cachetes rojos, rojos.

Antes de acostarse, **Clarita** guardó las dos fechas en su caja especial. **Doña Soco** entró a darle las buenas noches y le prometió hacerle un enorme pastel para su cumpleaños.

-¿Y podré invitar a mis nuevos amigos?

Doña Soco no tuvo tiempo de contestar. **Clarita** soñaba que emprendía el vuelo entre las nubes con su nueva y reluciente capa.



Puebla

CIUDAD INCLUYENTE

2018 ▪ 2021

"El cumpleaños perdido", de la autoría colectiva de alumnas y alumnos de la Escuela de Escritrores de la Sogem-Puebla, adscrita al Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla con la asesoría del maestro Enrique Pimentel Garibay.

Ilustraciones: Felipe Flores Vázquez.

www.**pueblacapital**.gob.mx

@PueblaAyto

H. Ayuntamiento de Puebla